

VIII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología
XXIII Jornadas de Investigación XII Encuentro de Investigadores en Psicología
del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos
Aires, 2016.

Sobre la pubertad.

Rouso Agostini, Marcela.

Cita:

Rouso Agostini, Marcela (2016). *Sobre la pubertad. VIII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXIII Jornadas de Investigación XII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-044/834>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eAth/A8f>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

SOBRE LA PUBERTAD

Rouso Agostini, Marcela

Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires. Argentina

RESUMEN

Se realiza un abordaje psicoanalítico de la pubertad en tanto momento de reedición de aquellas operaciones instituyentes acontecidas en el tiempo de la infancia. Se precisa la noción de temporalidad que sostiene el psicoanálisis. Se ubica lo particular de la pubertad en lo que respecta al armado de la estructura fantasmática.

Palabras clave

Pubertad, Identificación, Temporalidad, Estructura

ABSTRACT

ABOUT PUBERTY

A psychoanalytical approach is carried out of puberty as a moment of reedition of those instituent operations that occurred during childhood. The notion of temporality that sustains the psychoanalysis is specified. The particular of puberty is located with respect to the build of the fantasmatic structure.

Key words

Puberty, Identification, Temporality, Structure

Freud y la pubertad

Es la pubertad una noción psicoanalítica, término perteneciente al campo del psicoanálisis fundado por Freud.

Freud, en 1905, dedicaba tres ensayos a la sexualidad, titulado al último de éstos “Metamorfosis de la pubertad”. Según el texto de 1905, el neonato adviene al mundo trayendo consigo “gérmenes de mociones sexuales” (1) que se desarrollarán hasta toparse con el período de latencia, período caracterizado por el desvío de la energía propia de dichas mociones sexuales hacia fines acordes a la cultura, vía el trabajo de sublimación. Sin dejar de mencionar la segunda activación sexual infantil (acontecida antes del cuarto año de vida, entre los dos y los cinco años), Freud sostiene en este texto su tesis respecto a los dos tiempos de la sexualidad, en tanto el desarrollo sexual para el ser humano estaría marcado por un temporalidad de orden lógico que implica un impasse entre la sexualidad de los años de la infancia (sexualidad que define en tanto perversa y polimorfa) y la emergencia de la pubertad; un impasse, discontinuidad, interrupción representada por el período de latencia. Aquello que “estalla”, que emerge en la pubertad -sostiene Freud- es la pulsión sexual.

Siguiendo los desarrollos freudianos, es la pubertad el momento de la subordinación de las diversas zonas parciales bajo el primado de la zona genital, subordinación que se produce al servicio de una nueva meta sexual (en relación a un placer final provocado por la descarga de los productos genésicos, descarga que produce así la supresión de la tensión). Es así mismo la pubertad el momento del hallazgo del objeto (verdadero reencuentro, en tanto se produce por *apuntalamiento* en los modelos de la infancia); se trataría, entonces, de una elección de objeto sostenida en una pulsión que ahora se dirige a otra persona (en contraposición a su faz *autoerótica* de los años infantiles), además de toparse con la barrera del incesto. Si previo a la pubertad la inaplicabilidad de las mociones sexuales

estaría -según Freud- en parte marcada por su diferimiento respecto a las funciones de reproducción, es en la pubertad cuando la función de reproducción se vuelve accesible, en tanto el acceso al coito se muestra como posible, posibilidad acompañada por la maduración sexual (desarrollo de los caracteres sexuales secundarios): se trata de las consecuencias lógicas de un desarrollo de orden biológico. Por último -pero no por eso menos importante-, Freud destaca el desasimiento de la autoridad parental como una de las operaciones psíquicas de mayor relevancia para el desarrollo del individuo, operación teñida de dolor y acontecida en la pubertad, contemporánea con el resurgimiento y consecuente desestimación de las inclinaciones infantiles incestuosas en las fantasías puberales. En “Sobre la psicología del colegial” (1914), Freud retomará la ambivalencia temprana de mociones tiernas y hostiles del niño hacia su padre, para volver a resaltar la importancia del trabajo puberal respecto al aflojamiento de la alta estima por el padre, su caída del lugar del Ideal (2). Así mismo, esta operación psíquica de desasimiento de la autoridad de los progenitores será resaltada nuevamente por Freud en su texto de 1909 “La novela familiar del neurótico”, destacando allí el valor de dicha operación en el progreso de las sociedades: la ambivalencia y el desasimiento de la autoridad parental habilitan un reordenamiento del lazo con el Otro, reordenamiento que posibilita la salida exogámica y el desarrollo de las sociedades (3); en “Manuscrito N” (anexo a la Carta 64, de 1897) Freud definirá al incesto en tanto antisocial (4).

Psicoanálisis y temporalidad

Ahora bien, a partir de esta acometida en dos tiempos del desarrollo psicosexual que plantea Freud, nos es posible caracterizar aquello que singulariza a la pubertad en tanto segundo despertar sexual, en tanto momento del sujeto. En la pubertad, en tanto tiempo de la constitución subjetiva, se resignificarán retroactivamente aquellas operaciones instituyentes propias del tiempo de la infancia, aquellas marcas que el deseo y el alojar del Otro habrán posibilitado (en el mejor de los casos) la ubicación primera del sujeto en tanto objeto causa de deseo. Se trata entonces, en la pubertad, de un tiempo de interrogación respecto a aquellos anudamientos acontecidos en el tiempo de la infancia, un tiempo de reedición de aquellas identificaciones constitutivas que marcaron la anterioridad del sujeto. Recordemos que el tiempo freudiano es un tiempo subvertido, tiempo regido por la retroacción, tiempo no solidario a un orden cronológico de sucesión. Esta particular concepción del tiempo es descubierta por Freud y, luego, sistematizada por Lacan: instante de ver, tiempo de comprender, momento de concluir. Una temporalidad no lineal, sino regida por una lógica de futuro anterior (“*habrá sido...*”), donde la anterioridad se redimensiona a la luz de lo acontecido en la posteridad, en tanto la segunda escena redimensiona, resignifica a la primera. Freud, en 1895, afirmaba respecto a la temporalidad propia del trauma la articulación asociativa de dos escenas (una infantil, otra en tiempos puberales) para ubicar la eficacia traumática: “Aquí se da el caso de que un recuerdo despierte un afecto que como vivencia no había despertado, porque entretanto la alteración de la pubertad ha posibilitado otra comprensión de lo recordado.” (5). Esta temporalidad freudiana posibilita una ubicación de la pubertad que escape a una lectura evolucionista o madurativa.

Pubertad, reediciones, identificaciones

Lo disruptivo que implica lo real del cuerpo produce en el púber una afectación: la irrupción de un real que se juega en tanto pérdida en lo corporal (las poluciones, la menstruación), trastoca lo imaginario del cuerpo y “despierta” al púber al confrontarlo con lo real del sexo. En tiempos del estadio del espejo –en tanto momento garante de la alteridad- de lo que se trata es de “...una imagen ideal con la que el sujeto se identifique...” (6), permitiendo –no sin el asentimiento del Otro- la anticipación de la unidad corporal (en tanto totalidad) en el espejo, frente a la insuficiencia integrativa del cuerpo en su realidad. En su escrito de 1949, Lacan subrayará la necesidad de “...comprender el estadio del espejo *como una identificación*... a saber, la transformación producida en el sujeto cuando asume una imagen...” (7), siendo el yo una construcción imaginaria sostenida en dicha identificación a una imagen especular que le posibilita al sujeto una forma ortopédica de su totalidad. La pubertad supone la pérdida del cuerpo infantil y el encuentro –nuevamente- con un cuerpo fragmentado. Se trata de un momento de reedición del estadio del espejo: ante la oleada pulsional que acontece en el púber, el cuerpo se revela nuevamente en su insuficiencia (trastocado por la disruptión de lo real pulsional en el cuerpo), pero la imagen en el espejo no devuelve una anticipación tranquilizadora; el trabajo puberal implicará una necesaria resignificación de la imagen en el espejo que posibilite un nuevo armado, un nuevo anudamiento –trabajo para el cual el asentimiento del Otro continúa siendo crucial-.

Así mismo la pubertad, en tanto momento de interrogación de aquellas operaciones acontecidas en el tiempo de la infancia, supone una otra vuelta por la operatoria edípica. Recordemos lo que subraya Lacan en el Seminario 5 (1957 -1958) respecto al Complejo de Edipo y a su solución terminal en el Edipo normal, en el niño. En principio, el niño se encuentra en una relación con la madre en tanto objeto primordial y con valor libidinal. En el tercer tiempo el padre (tercer término), interviene en tanto real y potente, instaurando una dialéctica de rivalidad y privación al rehusar al sujeto de su deseo respecto a ese objeto que puede ser simbolizado y pedido, demandado. El resultado de este conflicto, su desenlace (en un movimiento de oscilación) es –sostiene Lacan- la sustitución de lo que era objeto -de la relación libidinal en ese tercer tiempo- en una función significante para el sujeto. Se trata de la transformación del amor en identificación, identificación con el padre como poseedor del pene (identificación secundaria). Esta transformación, esta sustitución dará lugar a la instauración en el sujeto del Ideal del yo: “... su Ideal del yo le pertenece... es algo adquirido. No es un objeto, es algo añadido en el sujeto.” (8). La identificación secundaria (con carácter metafórico) es entonces base de la constitución del Ideal del yo, en tanto función en el sujeto. Afirma Lacan que el resultado de este proceso identificatorio (proceso que diferencia respecto a la identificación acontecida en tiempo del estadio del espejo) produce en el sujeto una verdadera transformación: el deseo primero (incestuoso) queda reprimido y es transformado/ sustituido por otro deseo significado fálicamente; “... el deseo que está presente después de la transformación ya no es el mismo.” (9). El falo, en su función significativa, es entonces el factor común (“significante encrucijada” lo denominará Lacan) (10) que posibilita “... la captación del sujeto humano en el sistema significativo, dado que su deseo ha de pasar por este sistema para hacerse reconocer, y queda por ello profundamente modificado.” (11). Sigue Lacan: a partir de este momento, a partir de la interiorización del padre en tanto Ideal del yo, “... el sujeto se reviste con las insignias de aquello con lo que está identificado...” (12), el sujeto toma y “... se presenta bajo la máscara de

las insignias de la masculinidad, se las pone encima...” (13). Las consecuencias de este proceso identificatorio en la historia y en las relaciones del sujeto con los otros (con su objeto) son fuertemente resaltadas por Lacan, en tanto se tratará de relaciones gobernadas por dicho proceso. Ahora bien, en el tiempo de infancia se produce una puesta en suspenso de los resultados de este proceso identificatorio en lo que hace al mundo de las relaciones. Sostiene Lacan: “... el niño tiene en reserva los títulos para usarlos en el futuro... está ahí en reserva y su significación se desarrollará más tarde.” (14). Será entonces el segundo despertar sexual que acontece en la pubertad el momento de puesta a prueba de aquellos títulos en el bolsillo: en tanto el Ideal del yo es ubicado por Lacan con una función tipificante respecto al deseo del sujeto (15), aparece entonces vinculado a la asunción del tipo sexual (asunción de una posición sexuada) en lo que respecta a las funciones masculinas y femeninas. En la pubertad, lo posible del coito y su consecuente accesibilidad al orden de reproducción implicarán la puesta en juego de aquellos títulos en el bolsillo que se encontraban en reserva desde los tiempos de la infancia, para que el sujeto pueda adquirir una posición sexuada en el encuentro sexual con el otro, al portar la mascarada de las insignias del ideal.

Sobre el despertar de los sueños

El púber se encuentra, entonces, “desvelado”. El niño, en cambio, se encuentra inmerso en los sueños, en un fantasear de orden lúdico, un “... fantasma inofensivo...” –afirma Lacan en el Seminario 12, en 1965 (16)- en el cual muerte y sexualidad (siempre que se ubiquen dentro de las coordenadas lúdicas) no acarrear consecuencias. El juego en tiempos de infancia se presenta como el sostén simbólico, pantalla protectora respecto al goce; la dimensión de la infancia supone el armado de una escena lúdica que haga límite, barrera al goce (17). En la infancia, es posible sostener entonces, que la estructura del sujeto se encuentra en suspenso, en tanto no es posible conceptualizar una estructura fantasmática (en el sentido del fantasma fundamental, axioma fantasmático). El niño es aquel que (lógicamente) no es responsable de su goce, afirmación que se sostiene no en una cuestión cronológica sino en la lógica que sostiene la temporalidad freudiana ya precisada. En palabras de Eric Laurent: “... una persona mayor es un sujeto que podría hacerse responsable de su goce. Es un sujeto que podría responder por su goce...” (18). El niño, por tanto, no cuenta con el fantasma en tanto estructura consolidada de anclaje del goce. A posteriori, la irrupción pulsional acontecida en el tiempo de la pubertad interrogará y reeditará (como ya fue resaltado) las operaciones acontecidas en el tiempo de la infancia, reorganizando los elementos preexistentes, y posibilitando la constitución y estabilización de la estructura fantasmática, no sin el despertar de los sueños que supone el encuentro con lo real del sexo: “... para los muchachos hacer el amor con las muchachas... no pensarían en ello sin el despertar de sus sueños” (19). A partir de la metamorfosis de la pubertad, se produce entonces la puesta a punto del fantasma, habilitando el camino de una definitiva condición de goce para cada quien con la asunción de una posición sexuada revestida por las insignias del padre, una posición masculina o femenina, en la escena fantasmática. El acceso al coito y la posibilidad de reproducción se encuentran así sostenidas por el orden fantasmático: así como “No hay relación sexual ciertamente, salvo entre fantasmas.” (20), es también “... un hecho que la vida continúa gracias al hecho de la reproducción ligada al fantasma (21).

REFERENCIAS

1. Freud, S. (1905), p. 160.
2. Freud, S. (1914), p. 249-250.
3. Freud, S. (1909), p. 217.
4. Freud, S. (1897), p. 299.
5. Freud, S. (1895), p. 403.
6. Lacan, J. (1957- 1958), p. 296.
7. Lacan, J. (1949), p. 100.
8. Lacan, J. (1957- 1958), p. 297.
9. *Ibíd.*, p. 302.
10. *Ibíd.*, p. 295.
11. *Ibíd.*, p. 295.
12. *Ibíd.*, p. 302.
13. *Ibíd.*, p. 302.
14. *Ibíd.*, p. 201.
15. *Ibíd.*, p. 298.
16. Lacan, J. (1964-1965), p. 125.
17. Gainza, P. y Lares, M. (2001), p. 25.
18. Laurent, E. (1999), p. 36.
19. Lacan, J. (1974), p. 109.
20. Lacan, J. (1977), p. 9.
21. *Ibíd.*, p. 9.

BIBLIOGRAFÍA

- Freud, S. (1895) "Proyecto de psicología" en Obras Completas. Vol. I. Buenos Aires, Ed. Amorrortu, 2013.
- Freud, S. (1897) "Carta 64" en Obras Completas. Vol. I. Buenos Aires, Ed. Amorrortu, 2013.
- Freud, S. (1905) "Tres ensayos de teoría sexual" en Obras Completas. Vol. VII. Buenos Aires, Ed. Amorrortu. 2003.
- Freud, S. (1909) "Novela familiar de los neuróticos" en Obras Completas. Vol. IX. Buenos Aires, Ed. Amorrortu. 2003.
- Freud, S. (1914) "Sobre la psicología del colegial" en Obras Completas. Vol. XIII. Buenos Aires, Ed. Amorrortu, 2013.
- Fukelman, J. (1992) "Que sueñes con los angelitos" (ficha de circulación interna CSM N° 3 "Dr. A. Ameghino").
- Gainza, P. y Lares, M. (2001) Conversaciones con Jorge Fukelman. Psicoanálisis: juego e infancia. Buenos Aires, Editorial Lumen, 2011.
- Lacan, J. (1945) "El tiempo lógico y el aserto de certidumbre anticipada" en Escritos 1. Buenos Aires, Siglo Veintiuno Editores, 2008.
- Lacan, J. (1949) "El estadio del espejo como formador de la función del yo (je) tal como se nos revela en la experiencia del psicoanálisis" en Escritos 1. Buenos Aires, Siglo Veintiuno Editores, 2008.
- Lacan, J. (1957-1958) "Clase IX La metáfora paterna", "Clase X Los tres tiempos del Edipo", "Clase XI Los tres tiempos del Edipo (II)" y "Clase XVI Las insignias del Ideal" en El Seminario 5. Las formaciones del Inconsciente. Buenos Aires, Editorial Paidós, 2013.
- Lacan, J. (1964-1965) "Clase 16" (19-5-1965) en El Seminario 12. Inédito.
- Lacan, J. (1974) "El despertar de primavera" en Intervenciones y Textos 2. Buenos Aires, Ediciones Manantial, 2007.
- Lacan, J. (1975) "Conferencia en Ginebra sobre el síntoma" en Intervenciones y textos 2. Buenos Aires, Ed. Manantial, 2007.
- Lacan, J. (1977) "Clase 3" (20-12-1977) en El Seminario 25. Inédito.
- Laurent, E. (1999) "Hay un fin de análisis para los niños" en Hay un fin de análisis para los niños. Colección Diva, Buenos Aires, 2003.